

# Discurso del Doctor Horacio Serpa Uribe\*

## Speech by Mr. Horacio Serpa Uribe

Agradezco al doctor Jens Mesa Dishington, Presidente Ejecutivo de Fedepalma, así como a los demás miembros de la Junta Directiva de este importante gremio, su amable invitación para exponer ante tan distinguido auditorio mis lineamientos políticos y estrategias para la sociedad rural, y, en particular, para el sector palmicultor, así como mis puntos de vista acerca del acontecer del país, entre ellos, los temas de la paz y la economía.

Con mi presencia aquí quiero expresar mi respaldo a su tenaz y visionaria actividad empresarial, y mi admiración por el esfuerzo y enriquecimiento científico y tecnológico que ustedes adelantan, el cual ha comenzado a dar frutos en el campo. La tecnología, la investigación científica y la biotecnología serán nuestros mejores aliados para competir en los exigentes mercados internacionales.

### **UNA PLATAFORMA HACIA EL FUTURO**

En medio de la tremenda crisis que vive el país, una magnífica ventana de oportunidades se le

abre a Colombia para un nuevo comienzo de su vida política y de su vida económica.

Hay que producir una renovación que permita establecer un aparato productivo al que tengan acceso todos los colombianos y todas las colombianas porque tienen la capacidad empresarial para generar riqueza, y la capacidad intelectual para trabajar de manera creativa.

Un aparato productivo que le permita a Colombia cooperar y competir en un mundo globalizado. Los colombianos y las colombianas no podemos resignarnos a mirar por televisión el proceso global, y algunos pocos por la Internet. Lo que está ocurriendo en los procesos universales nos plantea delicadas disyuntivas en las que se compromete el futuro. Ni nuestra nación, ni sus líderes políticos, ni sus agentes y analistas económicos podemos perder el tiempo dirimiendo pequeños pleitos entre nosotros. Suficiente tenemos con las grandes controversias.

Sobre la base de todo lo bueno que tenemos y con una clara comprensión de las realidades del proceso global, hay que construir una nueva plataforma hacia el futuro.

\* Precandidato Presidencial. En la Instalación del XXIX Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite. Barranquilla, 6 de Junio de 2001.

Para lograrlo, tenemos que cambiar la visión imperante, que consiste en que a Colombia le toca pelear una especie de guerra de atrición, un ajuste universal que sólo promete frustración y dolor. No, amigas y amigos: para que el país funcione no hay que acabar con todo. ¿Qué país nos va a quedar, después de una batalla como la que estamos peleando?

Hay que gobernar con acciones concretas que rescaten la confianza en la mente colectiva de los trabajadores, de los empresarios y de sus familias. Confianza en un manejo económico orientado a construir y no a dilapidar las fuentes de ingreso. Con todo el espanto que produce el desempleo, la pobreza y la recesión, más grave aún es la pérdida de la confianza en la capacidad de nuestra organización social para resolver los problemas que la agobian y para aprovechar las oportunidades que se le presentan.

A los trabajadores urbanos y rurales no hay que prometerles ríos de leche y miel, sino mantenerles un ambiente de certidumbre sobre la estabilidad de sus fuentes de sustento, de manera tal que sus ingresos nos sean vistos como un rubro en las cuentas aritméticas de algún burócrata nacional o extranjero, sino como un elemento clave para el bolsillo y la piel de sus familias.

A los empresarios hay que decirles que van a tener un estado decidido a apoyar y fomentar el desarrollo de sus empresas, bajo un esquema en el que se definan conjuntamente cuáles son los riesgos que hoy no pueden manejar y en los que el Estado puede actuar, y cuáles son las acciones del Estado que generan mayores ventajas empresariales. Y no estoy hablando de ofrecer masivas exenciones tributarias, ni protección exorbitante a ciertas industrias, ni un sistema general de crédito a costos irreales. Estoy hablando de lo que verdaderamente necesita el empresario para competir de igual a igual en el mundo de hoy. Porque si algo no quiere el país

es el empresario parásito, aquel que vive del Estado para mantener su poder económico. Hay que querer y respetar el empresario que produce.

## LA PALMA, UNA AGROINDUSTRIA QUE DEBEMOS APOYAR

Los resultados para el país del esfuerzo empresarial y gremial de Fedepalma son ampliamente satisfactorios y le han permitido al sector renovarse, crecer y proyectarse como uno de los renglones agroindustriales más promisorios del campo colombiano, contribuyendo así a la generación de riqueza y de empleo.



El aumento de la producción nacional, que el año pasado generó el 93% de las materias primas de aceites y grasas, asegura el autoabastecimiento y permite incrementar las exportaciones. Colombia en treinta años superó su condición de importador neto de aceites. De 15.000 hectáreas cultivadas en la década del 70, se expandió a nuevas regiones del país y hoy supera los pronósticos de los más optimistas con más de 150.000. Su potencial de expansión está en tres millones de hectáreas por las condiciones agroecológicas del país.

Soy consciente que se trata de una industria promisoriosa y sensible para la economía del país. En tal sentido, celebro las metas propuestas por el Presidente de Fedepalma de seguir impulsando el crecimiento del sector hasta alcanzar, en el año 2020, una participación en el mercado internacional del 9%. Se trata, sin duda, de un propósito que requiere la generación de condiciones que lo hagan posible dados los inmensos beneficios para nuestra economía.

Es muy atractivo el futuro de este cultivo, que ha crecido en un contexto de protección del mercado nacional. La palma se constituyó en un renglón eficiente apoyado por medidas arancelarias, de crédito y tributarias, es decir

mediante políticas del fomento. Hoy Colombia, en el ámbito mundial, es el cuarto productor de aceite de palma; y en Latinoamérica es el primero, seguido por Ecuador y Costa Rica.

Tengan la certeza de que su ejemplo me impulsará, como Presidente de la República, a proyectar e implementar eficientes políticas de Estado para el sector agropecuario, que den estabilidad y confianza a los inversionistas y bienestar a las gentes del campo. Mi compromiso con ustedes es devolverle al campo la atracción y rentabilidad que ha perdido por los múltiples fenómenos ampliamente conocidos.

Mantendré todo aquello que ha generado resultados positivos y le daré continuidad, fortaleciendo y ampliando los mecanismos de fomento existentes, como el Incentivo a la Capitalización Rural (ICR), el Fondo Agropecuario de Garantías (FAG) y el Certificado de Incentivo Forestal (CIF).

## **ALIANZA PARA SACAR ADELANTE EL CAMPO**

El núcleo de la estrategia agropecuaria de mi proyecto político es alcanzar una producción agropecuaria y agroindustrial eficiente y rentable; para ello, es indispensable adecuar el sector a las condiciones de los mercados nacionales e internacionales. El imperativo es aumentar y mejorar la inversión, generar más empleo y diversificar los renglones de la producción.

A pesar de los resultados positivos de los palmicultores, ustedes saben, mejor que nadie, que no bastan los esfuerzos particulares, ni el trabajo solitario de un sector para salir adelante. Los graves males del país son muchos y sólo trabajando unidos podremos superarlos. Esa es mi meta.

En la actual situación que vive el país, el Estado está obligado a reformarse, a luchar contra todas las formas de corrupción y a fortalecerse para liderar un cambio que permita recuperar la legitimidad institucional, la gobernabilidad y la viabilidad de un modelo de desarrollo basado en la equidad, la estabilidad, el crecimiento y la sostenibilidad.

En esa dirección, el sector rural colombiano juega un papel de especial importancia, ya que es claro que las estrategias para resolver el conflicto armando interno pasan inexorablemente por la reactivación del campo. Es en el sector rural donde se centraliza el agudo enfrentamiento interno, fratricida y absurdo, en el que intervienen soldados, policías, guerrilleros y paramilitares, la gran mayoría de ellos de origen campesino. Por ello, cuando se habla de paz, se debe tener claro que ella será posible si tiene como epicentro el lugar en donde se originó: el campo colombiano.

Para lograr este objetivo, se necesita renovar lo existente y establecer un aparato productivo al que tengan acceso todos los colombianos con capacidad empresarial para generar riqueza, y con talentos desarrollados para impulsar procesos creativos que le permitan a Colombia competir con éxito en un mundo globalizado.

Estoy seguro de que con su conocimiento y experiencia, con el apoyo de su magnífica organización y su visión de patria, los palmicultores estarán siempre atentos a unirse a una política de Estado que apoye y favorezca a los pequeños productores ubicados en las regiones rurales donde se centra el conflicto y, además, brindarles todas las ventajas para que también sean competitivos y participen en el negocio, no como simples proveedores de materias primas, sino como dueños de su propia empresa agroindustrial.

## **REGLAS CLARAS Y SOLIDARIAS PARA EL CAMPO**

Me propongo diseñar e implementar una ruta de progreso para la agricultura colombiana.

Hay que tener en cuenta que las reformas institucionales adelantadas en el país en el proceso de apertura y globalización de la economía, no han considerado las particularidades productivas, económicas, sociales y culturales de amplios sectores de la población. El rediseño de los servicios del Estado ha carecido de flexibilidad para responder a las diferencias regionales del desarrollo.

Me propongo redefinir las reglas del juego en cuanto a la responsabilidad del Estado, su función social y su portafolio de servicios a la comunidad; lo mismo el papel que deben jugar los productores, los gremios y las organizaciones campesinas.

Para concretar esa meta, además de las medidas de fomento ya señaladas, desarrollaré las siguientes estrategias, que buscan generar ventajas competitivas en el sector agropecuario, forestal y pesquero:

- Adelantaremos una política agropecuaria que rescate la vocación agrícola del país, protegiendo las actividades eficientes de las distorsiones de los mercados y de las medidas proteccionistas disfrazadas que utilizan otros gobiernos, y apoyaremos con subsidios, estímulos tributarios y crédito, los procesos de reconversión para hacer competitivos los subsectores agropecuarios estratégicos.
- Garantizaremos mayor presencia del Estado en el campo, desarrollando una efectiva inversión social para facilitarle a la población pobre el acceso a los recursos productivos y a los servicios sociales básicos, como la salud, la educación y la vivienda.
- Mejoraremos la oferta de información y capacitación a los pequeños y medianos productores para habilitarlos como socios empresariales de la agroindustria. Estaremos, igualmente vigilantes frente al cumplimiento de los contratos y respecto a los derechos de las asociaciones de pequeños productores.
- Nos aseguraremos que el Estado ofrezca señales claras a los sectores empresariales, con estabilidad en las normas y en los instrumentos de regulación.
- Haremos que las medidas de reforma agraria estén ligadas y articuladas a los procesos de las cadenas productivas. Cuando el Estado intervenga en compras de tierra, éstas deben estar dedicadas a proyectos rentables y generadores de mayores ingresos familiares. La política de reforma agraria debe entenderse más en la lógica de un desarrollo rural

empresarial que en la de una simple entrega de tierras.

- Invitaremos al sector privado a comprometerse cada vez más con las alianzas, invirtiendo y financiado proyectos productivos, transfiriendo conocimiento a los pequeños productores, respetando sus sistemas de policultivo al lado de los productos agroindustriales, pactando acuerdos justos, transparentes y simétricos con los campesinos, promoviendo la innovación tecnológica y la sostenibilidad de la producción.
- Continuaremos y profundizaremos con el sector privado los procesos de acuerdos sectoriales de competitividad suscritos para las diferentes cadenas agroproductivas, pesqueras y forestales con el concurso dinámico del Gobierno Nacional y los gobiernos locales.
- Apoyaremos, en forma decidida, la realización de acciones en la investigación y desarrollo tecnológico, capacitación del recurso humano y fortalecimiento, con el sector privado, de los sistemas de información sobre los mercados nacionales e internacionales. Esta estrategia deberá afirmarse con centros pilotos dotados con la infraestructura suficiente, dirigidos por profesionales calificados del sector, para irradiar y transferir tecnología facilitando la capacitación de los productores.

## **NO MÁS VIOLENCIA EN EL CAMPO**

Mi compromiso con los distintos actores de la sociedad rural es recuperarla para la producción, el empleo y la equidad. Para ellos es necesario mejorar el entorno en cuanto a la seguridad. La situación generalizada de violencia nos obliga a garantizar la presencia del Estado, de manera efectiva, en las zonas agobiadas por la actividad depredadora de los grupos al margen de la ley para salvaguardar las actividades productivas rurales, así como la vida e integridad de sus habitantes.

No me temblará la mano para tomar las medidas necesarias que contribuyan a preservar el orden público y a erradicar la violencia guerrillera.

Como gobernante, mi tarea será garantizar la seguridad de todos y todas por los medios legítimos de la autoridad, con nuestras fuerzas armadas fortalecidas, técnica y estratégicamente, asegurando para ellas el respaldo de la comunidad internacional, que los reconoce como una organización comprometida con la erradicación de los factores de violencia, que ha sido víctima de la distorsionada acción de unos pocos de sus miembros aliados o al servicio de oscuros intereses.

No se pueden engañar los violentos al respecto. Soy un defensor de la salida negociada del conflicto, pero no tolero, ni toleraré que el país se hunda mientras se espera la respuesta positiva de quienes insisten en fortalecer ejércitos privados para profundizar la guerra y la barbarie. El diálogo debe conducir a resultados concretos, debe tener como único propósito terminar la guerra, no prolongarla indefinidamente para sacar provecho del caos y del desgobierno.

## SÍ A LA PAZ, NO A LA GUERRA

El tema de la paz y de la guerra es el asunto que hoy en el país ofrece más incertidumbres y preocupaciones, que esperanzas y credibilidad. Debemos reconocer que nunca ha sido fácil silenciar conflictos tan agudos, largos y devastadores que durante décadas han polarizado y llenado de odio el corazón de las personas.

Alcanzar la paz no es una tarea mágica. Por el contrario, es un proceso dispendioso y complejo, que demanda liderazgo, carácter y el permanente compromiso del Estado, el Gobierno y el conjunto de la sociedad, así como la voluntad y el patriotismo de las partes enfrentadas.

En este sentido, siempre he ofrecido mi auténtica y desinteresada voluntad de servicio a la causa de la reconciliación. A lo largo de los tres últimos

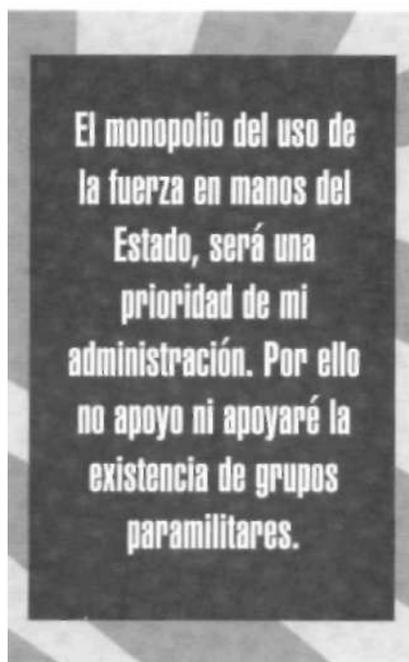
años he apoyado con sentido crítico la estrategia de paz del Gobierno Nacional y mantengo mis convicciones sobre la necesidad del diálogo. Sin embargo, veo con preocupación la falta de resultados concretos que impidan que la comunidad se hunda definitivamente en el escepticismo y comience a ver como la única salida el incremento de la guerra, la política de guerra total, e incluso, la acción criminal de los paramilitares.

Entiendo las variadas razones por las que la opinión pública permanece escéptica frente a los diálogos que se adelantan en el Caguán: la falta de resultados, el abuso de la zona de la distensión, el incremento de los secuestros y los ataques indiscriminados contra la población civil, la destrucción de la infraestructura nacional y local, las masacres, el reclutamiento de menores, la arrogancia de la comandancia guerrillera.

El país exige hechos concretos y no más retórica de paz. El común de las gentes quiere estar seguro de que los diálogos conducen a alguna parte, que existe un cronograma y unas fechas para llegar a los esperados pactos, y que la guerrilla le juega limpio a quienes apoyan la negociación.

Lo que se necesita para vencer la apatía y cimentar el proceso es, precisamente, que comience la negociación, que se firmen documentos sobre temas específicos, y que la subversión ofrezca muestras concretas de que la Mesa no es un escenario más de su estrategia de crecimiento militar. La gente no quiere el diálogo por el diálogo, ni sentirse ante el pobre espectáculo de una negociación en la que una guerrilla envalentonada y arrogante juega con el tiempo a la espera de que el actual Gobierno se acabe para comenzar a negociar con quien sea elegido, el próximo año, Presidente de la República.

He sido reiterativo en que el camino exitoso de la paz debe comenzar con un acuerdo humanitario que libere a la sociedad civil de los



horrores de la guerra, y se constituya en una piedra angular del proceso. El día en que exista garantía de que se acabarán el secuestro, las extorsiones, el reclutamiento forzado de menores, la voladura de torres de energía o de los oleoductos, el país y el mundo sabrán que se avanza por el camino correcto. Negarse a firmar ese acuerdo, es minar la confianza de la gente en la salida negociada.

La semana pasada, precisamente, se firmó un acuerdo para intercambiar soldados y policías enfermos en poder de la guerrilla por insurgentes detenidos en las cárceles colombianas. Fue un paso significativo, pero no definitivo para fortalecer el proceso. Todos los colombianos esperábamos más. Por ejemplo, la liberación de todos los uniformados en poder de la guerrilla, y la firma del esperado acuerdo humanitario.

La liberación del Coronel Alvaro León Acosta y tres agentes de la Policía fue una buena noticia para el país, pero se necesita que, al igual que ellos, regresen a casa todos los uniformados y civiles en poder de la guerrilla.

Quiero reiterar, ante ustedes amigos palmicultores, que sería una grave equivocación que la guerrilla creyera que esa es su máxima apuesta luego de tres años de acercamientos o que el Gobierno Nacional se conformara con tan poco. Necesitamos más, mucho más, para hacer de la paz un propósito nacional. Y la guerrilla no puede esquivar su responsabilidad para que ello ocurra.

Sería un fracaso de la guerrilla que su comandancia creyera en burlarse de los anhelos de paz de la sociedad. Como dicen en mi tierra, el palo no está para cucharas!

La guerrilla, además, tiene que abandonar su arrogancia. He oído en los últimos días las declaraciones del señor Raúl Reyes señalando que ningún candidato presidencial es garantía de la

continuidad del proceso de paz. No sé qué esconden sus palabras, pero la verdad me resulta repudiable la insistencia de las Farc en incidir en las próximas elecciones.

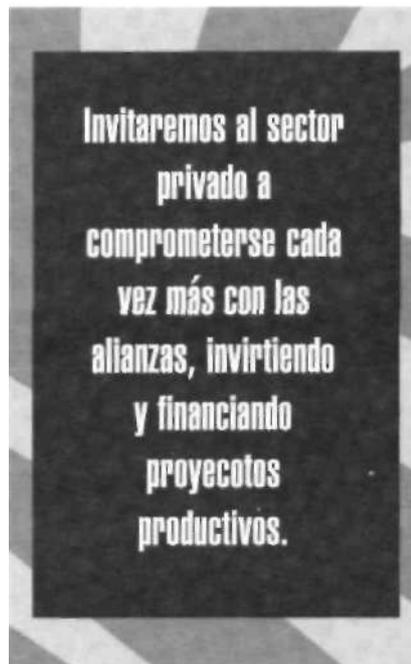
Ustedes saben que nunca he pretendido ganar votos agitando las banderas de la guerra o de la paz. Para mí es perverso colocar ese tema en la agenda política con criterio electorero. Mi vocación pacifista va mucho más allá de la coyuntura electoral. Me opondré siempre a la guerra, con convicciones muy arraigadas en mi ideario político y defenderé la paz como la máxima aspiración de todo demócrata. Pero mi ánimo pacifista y conciliador no significará jamás que mi proyecto político se someta a la voluntad de quienes actúan inspirados en la fuerza de sus fusiles y en el temor que generan sus acciones criminales.

Mis principios no son negociables, ni sobornables, como tampoco el futuro de Colombia. Para mí son rechazables todos los tipos de violencia. No distingo entre asesinatos buenos y malos; sencillamente todos son abominables. Por ello, me extraña que frente a hechos tan deplorables y vergonzosos como la masacre de campesinos en Tierralta, el vocero de las Farc prefiera el silencio. Si de verdad esa organización tiene un criterio de futuro, debe abandonar

la práctica de matar al pueblo a nombre del pueblo; ya es hora de que demuestren que su revolución no se centra en eliminar a todo aquel que no esté a su favor.

Ante este importante auditorio quiero señalar, igualmente, que no me interesa ser elegido con el apoyo de ningún sector violento. Sólo me interesa estar acompañado de los ciudadanos honestos, trabajadores, transparentes, que hacen patria, que generan empleo, que laboran la tierra, y que al igual que yo, comparten unas ideas y una fe imborrable en el mañana.

A los violentos los notifico de mi voluntad irrenunciable de alcanzar la paz, de continuar el



proceso de negociación sólo sobre la base de que se avance sobre bases sólidas, que garanticen que no será una apuesta perdida, ni un salto al vacío, ni mucho menos una estrategia subversiva para crecer militarmente, aumentar su pie de fuerza y ganar en la mesa lo que no han ganado en el campo de batalla.

Hay que ser sinceros al respecto: Colombia no soportaría mayores frustraciones.

Pero mientras llega el anhelado momento de la paz, como Presidente de los colombianos garantizaré la honra, vida y bienes de todos los asociados. Mi política de seguridad tendrá como columna vertebral la garantía de la tranquilidad ciudadana. Y la fuerza pública tendrá todos los elementos necesarios, técnicos, jurídicos y políticos, para cumplir su misión constitucional.

No habrá ninguna excusa para que la fuerza pública no cumpla su misión, que deberá ser reconocida y apoyada por todos los ciudadanos. Pero para ello, deberán atenderse con la mayor claridad las exigencias internas y de la comunidad internacional y los países amigos. La violación de los derechos humanos por parte de miembros aislados tiene que ser una cosa del pasado. Nunca ganaremos la batalla contra la delincuencia mientras haya quienes creen que la mejor manera de vencer al enemigo es transgredir las leyes o directa o indirectamente apoyar a los grupos paramilitares.

## **NO AL PARAMILITARISMO**

El monopolio del uso de la fuerza en manos del Estado, será una prioridad de mi administración.

Por ello, no apoyo ni apoyaré la existencia de los grupos paramilitares. A sus comandantes les digo que siempre habrá una posibilidad de encontrarle una salida a ese fenómeno delincencial, mientras ellos mismos dejen abierta la puerta para que ello ocurra. Si continúan depredando los derechos humanos, asesinando indiscriminadamente a la población civil y azotando con su barbarie los campos colombianos, sólo podrán recibir el repudio colectivo y todo el peso de la ley.

Soy consciente que ante la incapacidad del Estado para contener a la guerrilla y los continuos abusos de sus frentes, muchos colombianos han terminado, equivocadamente, por apoyar a los paramilitares. Creo, sinceramente, que en este caso es peor el remedio que la enfermedad. Quienes financian esos aparatos de guerra están cocinando su propia desgracia y aumentando el dolor de los colombianos. Quienes financian esas expresiones de guerra son culpables del dolor de la patria.

¡El paramilitarismo no es el camino, por el contrario, es un laberinto en el que se han perdido muchas vidas, demasiados sueños y muchas energías!

El camino para alcanzar la paz no está en las montañas que transitan los violentos, sino en el lugar seguro de la institucionalidad, en donde siempre debe imperar la racionalidad, pero también el uso adecuado de la fuerza.

## **LA PAZ, BASE DEL DESARROLLO**

Quiero ratificar, igualmente, mi convicción de que el desarrollo de Colombia está atado al logro de la paz. Mientras la guerra sea la única salida al conflicto y la parte sustancial de nuestra realidad, cerraremos toda posibilidad de progreso con equidad, de reactivación económica o de inversión extranjera.

Durante más de 40 años hemos vivido un agudo conflicto armado. Aquí hemos tenido una guerra sin parangón y tratar de prolongarla o profundizarla es irresponsable con el país, porque sus apologistas no señalan los riesgos, ni los costos de su iniciativa, ni tampoco las consecuencias catastróficas que traería sobre el país, sobre nuestra frágil economía y las relaciones internacionales.

Sigo creyendo que nuestro prolongado conflicto sí tiene solución. Pero la solución está, también, en cada uno de nosotros, definiendo qué estamos en capacidad de ofrecer para que ella llegue.

Como parte de la claridad que hay que hacerle al país y teniendo en cuenta lo etéreo del

proyecto político que abandera la guerrilla, es necesario exigirle que precisen también sus objetivos, señalando qué en concreto pretenden y cuáles serán los tiempos de la negociación.

Como estoy convencido que el proceso de paz debe continuar, pero la negociación no puede ser *ad infinitum* y en abstracto, propongo un rediseño del mismo para volverlo confiable, sobre la base de comenzar a definir etapas de avance concreto para que cesen las incertidumbres que existen sobre el contenido de esa eventual negociación.

Es en este contexto que me propongo liderar a Colombia entera hacia un gran pacto para apoyar a la sociedad rural en la superación de sus ac-

tuales niveles de pobreza, hacia la modernización de las estructuras productivas, el aumento de la competitividad y la recuperación de la rentabilidad económica, garantizando la seguridad de sus habitantes, la convivencia y la justicia social, para contribuir así a la superación de las brechas que hoy nos separan de la modernidad.

Finalmente quiero decirles que mi proyecto político es un verdadero Compromiso Social por un país diferente, y para ello concitaré todas las voluntades, independientemente de sus banderas partidarias, porque estoy convencido de nuestro futuro y de que entre todos sacaremos adelante este país.

Muchas gracias.